

## EL « NACER » Y « RENACER » DE LA IGLESIA EN EL TIEMPO

El tema nos abre cauces de reflexión y confrontación maravillosos. El misterio de la Iglesia, con su finalidad de salvación por la llegada a Dios y permanencia en Dios de los que la forman, conlleva, en todo acto complejo de la misma, una doble dimensión perfecta de su ser: la « *plantatio* », que en categorías más cercanas a nosotros responde a nuestro « *Apostolado* »<sup>1</sup>; y la « *dilatatio* », que también en otras categorías corresponde a la « *Pastoración* » (= evangelización)<sup>2</sup>. Esta última exige unos fundamentos y principios dinámicos que brotan de la reflexión, como medio a través del cual esa Iglesia llegará a su propia identidad<sup>3</sup>.

Toda esta problemática, sin embargo, se conecta con la misión de Jesucristo. Misión que define al mismo Jesucristo como el « Enviado ». Caracterización particularísima, según la cual, a la Iglesia, continuación en el mundo de la misión de Jesucristo y del Espíritu le corresponde ser, a su vez, la « Enviada »<sup>4</sup>. De donde a la Iglesia le brota su naturaleza esencialmente misionera, intrínsecamente dialogante y comunicante y profundamente personalizante<sup>5</sup>.

### PLANTACION DE LA IGLESIA

#### 1. - *Que es la « Plantatio »?*

Acercarse a la Iglesia de Jesús lleva consigo la sensación de acercarse a una realidad que puede ser sencillamente admirada con en-

---

<sup>1</sup> P.A. SEUMOIS, *Apostolat. Structure théologique*, Roma 1961, 15 ss.

<sup>2</sup> *IBID.*, 23 ss.

<sup>3</sup> L. VISCHER, *Die Kirche als konziliare Bewegung*, en *Um Einheit und Heil der Menschheit*, Frankfurt 1973, 235-248.

<sup>4</sup> Y.M<sup>a</sup> CONGAR, *La mission dans la Théologie de l'Eglise*, Louvain 1965, 53-74.

<sup>5</sup> *Lumen Gentium*, 1; 17; Todo el Decreto *Ad Gentes*, especialmente los nn. 5-9; PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, 47-50. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

tusiasmo y observada con sentido crítico, incluso amargo, pero que siempre conserva lo indecible y apofático del misterio.

La Iglesia no afronta un sector específico de la experiencia de fe. Es el ámbito natural donde nace y se mueve toda la fe<sup>6</sup>. Así parece como que toda la teología converge en la Iglesia. Con ello queremos decir que la Iglesia se presenta como un «acontecimiento» que se realiza cuando, en último análisis, viene proclamado el anuncio de Jesús, donde nace una comunión de fe<sup>7</sup>. Por ello «plantar la Iglesia» está exigiendo hacer nacer, donde no existe, una «*comunión de fe*»<sup>8</sup>. O, en otras palabras, ofrecer a los hombres el anuncio del mensaje de Jesús para suscitar en quienes lo reciban la comunión de vida, que el mismo mensaje conlleva<sup>9</sup>.

No se puede pensar en la «plantación de la Iglesia» como en la plantación de una entidad social, para lo cual bastan unas leyes que comprendan su significado. Y ello porque la Iglesia se constituye por la fe de sus componentes. Y la fe, por naturaleza compromiso estable y permanente, supone una actitud personal y libre, inclasificable en los esquemas jurídicos de un estatuto social<sup>10</sup>. Esto nos dice que la «plantación de la Iglesia» debe partir de la consideración de su núcleo más escondido, más vivo y más auténtico: el acontecimiento de un grupo de personas que se encuentran unidas en la «acogida» del único anuncio de la fe:

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida — pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó — lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos,

<sup>6</sup> P. HUIZING, *Una Constitución para la Iglesia*, en *Hacia el Vaticano III*, Ed. Cristiandad, Madrid 1978, 228-231.

<sup>7</sup> E. PIRONIO, *La Iglesia, Sacramento de Unidad*, en *Escritos Pastorales*, B.A.C., Madrid 1973, 25-30.

<sup>8</sup> J. HAMER, *La Iglesia es una comunión*, Estela, Barcelona 1965, 34; R. MORETTI, *La Chiesa comunione nello Spirito Santo*, en *La carità dinamismo di comunione nella Chiesa*, Ed. del Teresianum, Roma 1971, 47-70; ERMANNO ANCILLI, *La Chiesa Mistero e Comunione*, en *Chiesa dello Spirito*, Ed. del Teresianum, Roma 1977, 7-28; S. DIANICH, *La Chiesa mistero di comunione*, Marietti, Firenze 1975, 15-28.

<sup>9</sup> E. SCHILLEBEECKX, *Cuestiones sobre la salvación cristiana*, en *Hacia el Vaticano III*, Ed. Cristiandad, Madrid 1978, 28-47; también TH. SCHNEIDER, *Orthodoxie und Orthopraxie: Überlegungen zur Struktur des christlichen Glaubens*, TTHZ, 81 (1972) 151 ss.

<sup>10</sup> ANIANO ALVAREZ-SUAREZ, *Nueva orientación de la problemática teológica: referencia a su proyección social*, en «Burgense», 16/2 (1975), 441-464; Id., *La nueva «teología política» de Juan Bautista Metz*, en «Ephemerides Carmeliticae», 26/1 (1975), 46-103.

para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo » (IJn. 1, 1-4).

Este acontecimiento es el anuncio de los hechos de Jesús, con la creación a su alrededor de una « comunión » tan profunda y sobrenatural que se cualifica como « comunión con Dios y con Jesucristo »<sup>11</sup>.

## 2. - Momentos de la « plantatio »

Para individuar mejor el anuncio, en torno al que se realiza el evento de la Iglesia, es necesario recogerlo en su momento original.

### a. - El « anuncio » de Jesús Resucitado »

Historicamente la Iglesia comienza su andadura el día de Pentecostés<sup>12</sup>. Según Lucas (Hech. 2, 41) ese día, unas tres mil personas acogieron la Palabra de Pedro, se bautizaron y unieron a los Apóstoles. Y esto fue posible por el impacto de la palabra anunciada. Palabra que resultaba, de verdad, impresionante:

« Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, hombre a quien Dios acreditó entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a este que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matásteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a este, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible quedase bajo su dominio » (Hech. 2, 22-24).

Se trata de la narración de una historia que un pueblo entero ha vivido hasta el trágico final de su protagonista. Se trata de una historia marcada por acontecimientos excepcionales, a los cuales Pedro se refiere para descubrir la presencia de Dios (Hech. 2, 22)<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> E. PIRONIO, *La Iglesia, Sacramento de unidad*, en *Escritos Pastorales B.A.C.*, Madrid 1973, 26-29.

<sup>12</sup> H. SCHLIER, *Eclesiología del Nuevo Testamento*, en *Mysterium Salutis*, vol. IV, t. I., Ed. Cristiandad, Madrid 1973, 126-130; también H. von BAER, *Der Heilige Geist in der Lukasschriften*, Stuttgart 1926. H.E. DANA, *The Holy Spirit in Acts*, London 1943; H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, München 1967.

<sup>13</sup> E. SCHWEIZER, *Gemeinde und Gemeindeordnung im Neuen Testament*, Zürich 1962, 30-39; J. DUPONT, *Paulus an die Seelsorger. Das Vermächtnis von Milet*,

Pero lo que de verdad resulta impresionante es la noticia de que esta profeta, muerto pocas semanas antes en Jerusalén, ha resucitado<sup>14</sup>. Y Pedro apela a su propio testimonio y al de sus compañeros: « Todos nosotros como testigos » (Hech. 2, 23).

Este esquema original del anuncio de la fe, que en Lucas tiene forma narrativa, adquiere en Pablo una dimensión teológica:

« Os recuerdo hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, habríais creído en vano!

Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce » (I Cor. 15, 1-5).

Pablo subraya el hecho de la « centralidad » del anuncio de la Resurrección. « Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe » (1 Cor. 15, 14). Con ello Pablo quiere afirmar que el grupo-Iglesia en cuanto cree que Jesús ha resucitado y vive se constituye en su propia singularidad. Singularidad que contiene el hecho de que la Iglesia no se « planta » solamente en torno a un mensaje o a una fe religiosa sino en torno al Eternamente Vivo, que después de haber vivido su historia ahora vive toda la historia<sup>15</sup>.

Este anuncio del Resucitado comporta otra convicción: Jesús es el Señor. Es decir, el único punto de apoyo válido en la vida. Todo lo cual significa que no existe más que un « NOMBRE » con el cual se puede esperar salvar la propia vida en este dramático destino

---

Düsseldorf 1966, 20-37; H. CONZELMANN, *Die Mitte der Zeit. Studien zur Theologie des Lukas*, Tübingen 1962, 8-19; Id., *Die Apostelgeschichte*, Tübingen 1963, 10-22.

<sup>14</sup> WOLFGANG BEINERT, *El sentido de la Iglesia*, en *Mysterium Salutis*, vol. IV, t. I, Ed. Cristianidad, Madrid 1973, 305-307; J. RATZINGER, *Das Neue Volk Gottes. Entwürfe zu einer Ekklesiologie*, Düsseldorf 1970. M. BERNARDS, *Zur Lehre von der Kirche als Sakrament*, M. Th. Z., 20 (1969), 29-54; H. DE LUBAC, *Meditation sur l'Eglise*, Montaigne, Paris 1958.

<sup>15</sup> H. SCHLIER, *Eclesiologia del Nuevo Testamento*, en *Mysterium Salutis*, vol. IV, t. I, Ed. Cristianidad, Madrid 1973, 160-187. Id., *Zu den Namen der Kirche in den paulinischen Briefen*, en *Unio Christianorum*, Paderborn 1962, 147-159; Id., *Zeit der Kirche*, Freiburg 1966, 159-186; H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments* München 1967, 50-58; Id., *Der Brief an die Korinther*, Göttingen 1969; R. SCHNACKENBURG, *Die Kirche im Neuen Testament*, Freiburg 1961.

del mundo. Y esto que es el núcleo del « CREDO » de la Iglesia, se encuentra ya en la aclamación usada por la Iglesia primitiva y referida por S. Pablo: « Jesús es el Señor » (1 Cor. 12, 3) <sup>16</sup>.

Qué significa el acontecimiento de una Comunidad que nace en torno a un tal anuncio? Y qué significa la « plantación » real de la Iglesia? El encuentro con este primer momento de la « plantación de la Iglesia » nos dice que ese « momento » depende del « anuncio », de la « narración », del « testimonio » de un « acontecimiento »: el acontecimiento de Jesús, quien, después de haber muerto, *resucitó*. Esto hace que la Iglesia, así plantada, viva inevitablemente del recuerdo y en el recuerdo del anuncio que le da origen <sup>17</sup>.

Este « recuerdo » o « memoria » no encierra a la Iglesia en la dependencia exclusiva de su pasado. El « acontecimiento » anunciado y creído contiene en sí el desvelarse del destino y del futuro del mundo: si Jesús ha resucitado, si él ha vencido la muerte, entonces él es el Señor. Así, para la Iglesia, la Resurrección de Jesús rompe la circunscripción de la historia: lo que Jesús ha dicho y realizado no es solamente patrimonio del pasado sino que es encomienda para el presente y para el futuro. Con ello la Iglesia que nace puede decir una palabra sobre todos los presuntos señores de este mundo y de poder ofrecer un camino auténtico de salvación. Ello hace que esta Iglesia, fundada sobre el acontecimiento de Jesús, no presente su mensaje como uno de tantos posibles, sino como el único para la salvación total y global del hombre <sup>18</sup>.

#### b. - La « autojustificación » del anuncio

La preocupación por las religiones no cristianas, en cuanto tales, ha adquirido un puesto de primer orden en la teología católica solamente desde hace unos decenios. La Iglesia se enfrenta a ellas en una actitud distinta y hasta revolucionaria, con respecto a la postura

<sup>16</sup> H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, München 1967, 40-48; J. JEREMIAS, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 80 ss; D. GRASSO, *L'annuncio della salvezza. Teologia della predicazione*, Napoli 1966, 18-25.

<sup>17</sup> R. SCHNACKENBURG, *Gottes Herrschaft und Reich*, Freiburg 1965. J. BONSIRVEN, *Il Regno di Dio*, Alba 1960; K. THIEME, *Il mistero della Chiesa nella visione cristiana del vecchio popolo dell'alleanza*, in *Il Mistero della Chiesa*, vol. I., Roma 1966; M.J. LE GUILLOU, *Le Christ et l'Eglise. Théologie du Mystère*, Paris 1963.

<sup>18</sup> J.B. METZ, *Breve apologia de la narración*, en « Concilium », 58 (1973), 222-238; Id., *Erlösung und Emanzipation*, en « Stimmen der Zeit », 3 (1973) 17 ss.; J.B. METZ-J. MOLTSMANN, *Leidensgeschichte. Zwei Meditationen zu Markus 8*, 31-38, Freiburg 1973.

tradicional<sup>19</sup>. El problema, sin embargo, no es nuevo. La Iglesia ha tenido que tomar una posición frente a las demás religiones a lo largo de toda su historia, pero de modo especial en algunos momentos más decisivos<sup>20</sup>.

Todo esto nos lleva a estudiar uno de esos grandes momentos: el paso de la persecución al triunfo definitivo en la primera mitad del siglo IV<sup>21</sup>.

A nadie se le oculta la trascendencia y el peso que los acontecimientos de aquellos años ejercieron sobre el rumbo seguido por la Iglesia desde que alcanzó el derecho a la ciudadanía romana<sup>22</sup>. La « época constantiniana », con las luces y sombras que encierra en su cuadro estrictamente histórico, se ha convertido en sinónimo de una mentalidad y de un comportamiento: en la primera mitad del siglo IV se lleva a cabo el primer gran enfrentamiento del cristianismo con las religiones paganas en igualdad de derechos y aún en situación privilegiada. Por primera vez la Iglesia está libre y definitiva por una posición frente a las religiones de la humanidad. La postura que tome en estos momentos tendrá repercusiones tan duraderas como la nueva situación jurídica alcanzada con los Emperadores cristianos<sup>23</sup>.

Para comprender la actuación de los apologetas cristianos de la primera mitad del siglo IV es necesario tener presente el ambiente histórico-cultural en el que vivieron. Circunstancias políticas, religiosas e intelectuales condicionaron de modo no despreciable tanto la expresión del pensamiento cristiano como el juicio directo emitido sobre el valor de las otras religiones<sup>24</sup>.

Ante todo la íntima unión del poder político con la religión, hacía delicadas las posiciones religiosas adoptadas por los ciuda-

<sup>19</sup> L. CERFAUX-J. TONDRIAU, *Un concurrent du Christianisme: le culte des Souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Tournai 1957.

<sup>20</sup> C. CAMARERO, *Cristianismo y religiones no cristianas en los apologetas del s. IV, desde la problemática teológica actual*, Roma 1971.

<sup>21</sup> C. CAMARERO, *Trayectoria histórica de las relaciones paganismo cristianismo y religiones no cristianas en los apologetas del s. IV, desde la problemática teológica actual*, Roma 1971, 4-12.

<sup>22</sup> P. ALLARD, *Le christianisme et l'Empire romain de Nron à Théodose*, Paris 1896, 38-46; J. ZELLER, *L'Eglise et l'Etat romain de l'avènement du Septime Sévère à celui de Dèce*, en *Histoire de l'Eglise*, Paris 1966; A.H.M. JONES, *Lo sfondo sociale della lotta tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, Torino 1968.

<sup>23</sup> P. BATIFOL, *La paix constantinienne et le catholicisme*, Paris 1914. In., *La conversion de Constantin et la tendance au monothéisme dans la religion romaine*, en « Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétiennes » 3 (1913), 132-141; J. ZEILLER, *Le bilan de la conquête chrétienne à la veille de la Paix Constantinienne*, en *Histoire de l'Eglise*, Paris 1946.

<sup>24</sup> J. R. LAURIN, *Orientations maitresses des apologetes chrétiens de 270-316*, Roma 1954, 16 ss.; L. VON HERTLING, *Die Zahl der Christen zu Beginn des vierten Jahrhunderts*, en « Zeitschrift für katholische Theologie », 58 (1934), 243-253.

danos del Imperio. Desde Septimio Severo, en efecto, se venía considerando la religión del Estado como « la religión de todo el mundo » y a ella se había ligado, en cierto modo, la salvación del Imperio mismo<sup>25</sup>. De aquí que la fidelidad a esa religión fuera también considerada como fidelidad al Emperador.

El cristianismo apareció desde el principio como una religión absolutamente nueva, esencialmente a-política, con pretensiones universales, que no tardarían en demostrarse exclusivistas e inconciliables con las formas tradicionales de religión. Esto da pie para que se le acusase como « apostasía de la religión nacional »<sup>26</sup>. No era el cristianismo la primera religión que se acercase al Imperio en demanda de carta de ciudadanía. Antes lo habían hecho diversos cultos orientales, como también el judaísmo. Pero tanto aquellos con su elasticidad sincretista, como este con su resignación a una existencia de « ghetto », habían encontrado un « modus vivendi » en la organización del Imperio.

Ninguna de estas dos soluciones podía satisfacer al cristianismo: ni el sincretismo, ni el marco reducido de una nación o de una raza le ofrecían el espacio apropiado para el pleno desarrollo de su vitalidad. El contraste, por lo tanto, era inevitable. La antipatía de la sociedad y de las autoridades paganas se manifestó muy pronto en las persecuciones. Pero el cristianismo, oprimido por la fuerza, se infiltraba en el Imperio como gotas de aceite en el engranaje de una gigantesca máquina. De esta penetración se resentirá la religión pagana, alma de aquella sociedad, y la sociedad misma.

La fuerza de las circunstancias en que ambos partidos se desarrollaban<sup>27</sup> hizo que algunos aspectos ofrecieran síntomas de acercamiento: tendencia al monoteísmo, ciertas expresiones de elevación de la moral, formas externas de culto<sup>28</sup>. Se trataba de semejanzas más externas que de fondo y que, en definitiva, no podían convenir entre sí. El cristianismo seguía firme en su oposición y crítica al paganismo hasta el triunfo definitivo con los Emperadores cristianos, bajo los cuales se verán cambiados los papeles de perseguidos y perseguidores. Lo cual nos demuestra ya la viva conciencia que ellos han tenido y nos hace sospechar el fuerte influjo que ejercerán, aunque sólo sea desde el subconsciente, en la elaboración de su

---

<sup>25</sup> L. CERFAUX-J. TONDRIAU, *Un concurrent du Christianisme: le culte des Souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Tournai 1957.

<sup>26</sup> L. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Eglise*, vol. I, Paris 1906, 109.

<sup>27</sup> P. DE LA LABRIOLLE, *La culture chrétienne*, en *Histoire de l'Eglise*, Paris 1950, 405.

<sup>28</sup> A. PUECH, *Histoire de la littérature grecque chrétienne, depuis les origines jusqu'à la fin du IV<sup>e</sup> siècle*, III, Paris 1930, 41-45.

razonamiento y justificación de ser. Todo ello desemboca en la intransigencia antipagana con los primeros Emperadores abiertamente cristianos<sup>29</sup>.

Así las cosas, « plantar la Iglesia », significó hacer valer, como único y exclusivo el mensaje de salvación de Jesús, condenando como no válidos para alcanzar la meta final todos los demás intentos que las demás religiones ofrecían.

### c. - *El encuentro con América*

El horizonte, en estos momentos, toma dimensiones originales y totalmente nuevas. « La bandera de Castilla en aquellos siglos de oro, llevaba siempre por un lado las armas reales símbolo del poder del brazo ejecutor, y por otro el Crucifijo, la imagen de la Virgen o del Apostol Santiago o de otro Santo, emblema del sentimiento e ideales de la raza, y encima la Cruz: no avanzó nunca España en su incomparable empuje avasallador de pueblos sin que avanzara la Iglesia »<sup>30</sup>.

Y aún sin sentir la responsabilidad de vicarios papales, de personificación de la Iglesia en orden a llevar la fe por tierras y mares ignotos, bastábales a los descubridores ser justos, honrados cumplidores de la palabra real, para poner en la conversión de sus nuevos vasallos toda su voluntad. Los mismos reyes (Felipe III, Carlos II, Carlos III...) que más o menos conscientemente se echaban a cuestras faltas gravísimas de omisión o comisión por el gobierno público y por las costumbres personales, en tocando este punto, sin duda porque el compromiso era ante Dios y ante la Cristiandad, volviéndose celosos incansables y ponían al servicio de Dios y de las almas el poder de su autoridad y los recursos de sus tesoros.

No fue la mera piedad; fue la obligación del cargo la que impulsó a los monarcas españoles y en ello se distinguen de las demás dinastías y sólo pueden compararse a la de los Pontífices, de quienes recibieron esa especie de investidura espiritual, esa delegación en la obra, esencialmente eclesiástica de propagar el Evangelio y plantar la Iglesia. Por lo trabados que iban lo espiritual y lo político, gobernar, en buena parte, era misionar<sup>31</sup>. Las entradas militares a las tribus no sometidas fueron avances de la fe. Las reales Cédulas sobre el trato de los indios paraban casi siempre en su

<sup>29</sup> C. CAMARERO, *Cristianismo y religiones no cristianas en los apologetas del s. IV, desde la problemática teológica actual*, Roma 1971, 2-3.

<sup>30</sup> CONSTANTINO BAYLE, *La expansión misional de España*, Barcelona 1946, 7.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 9.



mejor doctrina y enseñanza religiosa, en que se difundiera el Evangelio, arraigara y diera fruto en los neófitos, constituyendo así y alargando el edificio de la Iglesia.

El corazón de los reyes vislumbraba los designios de la Providencia en escogerlos para brazos que llevaran la fe; y la piedad y el ánsia de plantar la Cruz en las religiones salidas del mar los domina y enardece.

« Pues a Dios Nuestro Señor plugo por su sancta misericordia descubrir las dichas yslas e tierra firme al Rey e a la Reyna, nuestros señores por industria del dicho don Christoval Colón... porque en todo es razón que setenga principalmente respeto al servicio de Dios nuestro Señor y ensalçamiento de nuestra sancta fe catholica... por ende sus Altezas, desseando que nuestra sancta fe cathólica sea augmentada y acrecentada, mandan y encargan al dicho Almirante... que por todas las vias y maneras que pudiere, procure y trabaje atraer a los moradores de las dichas yslas y tierra firme a que se conviertan a nuestra sancta fe cathólica; y para ayuda dellosus Altezas anbian allá al devoto Padre Fray Buyl, juntamente con otros religiosos... los quales, por mano e industria de los yndios que acá vinieron, procuren que sean bien informados de las cosas de nuestra sancta fe, pues ellos sabrán y entenderán ya mucho de nuestra lengua »<sup>32</sup>.

El Pontífice cede la posesión del mundo recién hallado a los monárcaas de Castilla y les impone la carga de procurar su evangelización, con frases gravísimas: « Os mandamos en virtud de sancta obediencia que... debais destinar a las tierras e islas susodichas varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruidos y experimentados para adoctrinar a los naturales, poniendo en ello toda diligencia debida »<sup>33</sup>.

Por esta delegación fueron los Reyes constituidos vicarios del Pontífice, en lo tocante a propagar la fe: « padres espirituales de los índios »<sup>34</sup>.

Así las instrucciones a Colón recalcan machaconamente: « Iten, se deve procurar que vayan a las dichas Indias algunos religiosos y clérigos, buenas personas, para que allá administren los santos sacramentos a los que allá estarán, y procuren convertir a nuestra santa fee cathólica a los dichos indios naturales de las dichas Indias, e lleven para ello los aparejos y cosas que se requieran para el

<sup>32</sup> LAS CASAS, *Respuesta 12 al Dr. Sepúlveda*, en *Colección de Tratados*, Buenos Aires 1924, 211.

<sup>33</sup> Cfr. CONSTANTINO BAYLE, *La expansión misional de España*, Barcelona 1946, 11-12.

<sup>34</sup> P. MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, Méjico 1870, 80.

culto divino e para la administracion de los Sacramentos »<sup>35</sup>.

El Documento que se adelanta a todos en el orden moral es la célebre cláusula del Testamento de la Reina Isabel. En ella recuerda que la principal intención de los Reyes, al pedir al Papa Alejandro VI la concesión de las Indias, fue « de procurar de ynducir e traer los pueblos dellas e los convertir a nuestra sancta fe chatólica, y embiar a las dichas yslas e tierra firme prelados y religiosos e clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir los vecinos e moradores dellas en la fe chatólica e los enseñar e doctar de buenas costumbres... Por ende, suplico al Rey mi señor muy afectuosamente y encargo e mando a la dicha princesa mi Hija y al dicho príncipe su marido que así lo hagan e cumplan, e que este sea su principal fin, e que en ello pongan mucha diligencia »<sup>36</sup>.

Se entiende ahora mejor el espíritu apostólico (misional) que animó a nuestros reyes y empapa toda la historia de Indias. Habíase de cumplir el compromiso solemne, contraído ante Dios y ante el mundo; y como en él se basaba la conquista de América, so pena de dar estas por nula y declararse usurpadores a los monárcaas castellanos, la evangelización (= plantar la Iglesia), el atraer a aquellos pueblos a la Cristianidad, habíase de proclamar, como lo proclamaron reyes y leyes, lo primero y principal en sus intenciones y en su gobierno.

« El título oneroso con que se puede decir que la Silla Apostólica concedió a nuestros católicos Monárcaas el dominio de estos dilatados Reynos y el Real Patronato, de que tan justamente gozan fue la solicitud en la exaltación de nuestra sancta Fe Chatólica, aumento en la christiandad destes indios, y bien y consercavión con que se han ganado para Dios tantas almas y para su Iglesia tantos hijos. Siempre la real conciencia se ha confessado y confiessa obligada a esto, y, como tal, por todos caminos siempre ha solicitado el desempeño, así proveyendo de Ministros Predicadores Evangelicos, embiados a costa de sus reales Patrimonios, como acudiendo a las fundaciones y todas las necesidades de las Iglesias, en que han gastado excesiva suma de oro y plata y no menos al bien y vitalidad temporal de estos sus vassallos. Sólo la protervia y mal afecto puede poner duda en verdad tan notoria, pues la experiencia está manifestándola más clara que la luz del medio día »<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Cfr. CONSTANTINO BAYLE, *La expansión misional de España*, Barcelona 1946, 12.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 12-13.

<sup>37</sup> LOPEZ DE COGOLLUDO, *Historia del Yucatán*, Madrid 1688, 48.

d. - *El mundo actual: evangelizar = implantar la Iglesia*

Hablar de « evangelización » hoy supone abordar la noción de « Evangelio ». Así evangelizar significa « anunciar testimonialmente el Evangelio de la Iglesia ». Es concientizarse de que la salvación está presente. Es saber que esa Iglesia que se implanta experimenta en su caminar « los gozos y esperanzas, angustias y tristezas » (G. S. 1) de los hombres a quienes ofrece el mensaje de salvación. Por eso la « Buena Nueva » es el acontecimiento histórico de Cristo.

La Iglesia no puede buscar el principio de su identidad más que en Jesucristo: es en El donde la Iglesia se encuentra a sí misma. Y, hoy, la Iglesia sabe que puede realizarse mejor a sí misma —plantarse y dilatarse— porque vive una oportunidad magnífica para ser liberación y fuerza liberadora (G. S. 44-45).

La fuerza liberadora de la implantación de la Iglesia brota del hecho de que la Iglesia de Jesús, que la Iglesia hace suyo al presentarse, es:

1. - *un acontecimiento misterioso*: viene de Dios y se funda en la Palabra de Dios. Se refiere a Jesucristo y es realizado por la fuerza del Espíritu. Este Evangelio tiene como núcleo la salvación en Jesucristo para todos los hombres (cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 9-10)

2. - *la realización y proclamación de la Buena Nueva de salvación*. Esta salvación afecta a toda la vida. Por ello el Evangelio y la Iglesia han de ser interpretación recíproca con la vida real, concreta, personal y social del hombre (Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 29). Pero esta salvación no es « puramente inmanente a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad » (*Evangelii Nuntiandi* 27).

3. - *Descubrimiento de la verdadera verdad del hombre*: Coextensivo al acontecimiento de Salvación revelado en la Historia, el Evangelio apareció de la misma manera sujeto a la ley del crecimiento y desarrollo que le arrastra hacia su cumplimiento escatológico. Así, mientras ya es dado, realizado de una vez por todas, está tendiendo en la historia de los hombres hacia su acabamiento futuro. Marcado por la historicidad el Evangelio arrastra al pueblo sacramental que lo vive en un éxodo de prueba pero liberador hasta la perfecta comunión con el misterio cuya luz se manifestará sin sombra en el día del Señor. Bajo este aspecto, la Buena Nueva

coloca sus testigos en situación interior de comunión con todos aquellos que buscan desde el fondo de su corazón la luz y el sentido de su vida.

En consonancia con ello « la evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre, en continuidad y discontinuidad a la vez con la situación presente... La evangelización comprende, además, la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios; la predicación del amor fraterno para con todos los hombres, que por descender del amor de Dios es el núcleo del Evangelio; la predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien. Predicación de la búsqueda del mismo Dios a través de la oración » en la Iglesia y sus Sacramentos, singularmente la Eucaristía (Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 28).

Todo esto revela cómo el plantar hoy la Iglesia tiene dos polos referenciales:

- a. - centrar la atención en el hombre concreto de hoy, situado en una geografía y en un contexto socio-cultural, político... determinado, sumergido en una determinada situación de esclavitud, de pecado. Y no sólo centrar la atención y conocer, sino convivir, compartir la vida en solidaridad con los hombres.
- b. - el buscar el comprender este hombre a la luz de Cristo, viviendo experiencialmente la palabra viva y transformadora .

Esto nos lleva a afirmar que plantar la Iglesia, hoy, significa anunciar a Jesús. Tanto es así que la Iglesia no quedará definitivamente plantada hasta que no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios (Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 22).

Plantar la Iglesia así no significa « uniformar » a todos, ni imponer nada, sino sólo ofrecer lo que es entrando en diálogo con quienes no comparten la identidad eclesial *descubriendo* la presencia actuante de Dios en las distintas culturas, *asumiendo* sus valores, *respetando* sus ritmos, *dinamizando* su caminar hacia una « plenitud » en la que acontezca la explicitud de Jesucristo (Cfr. I Tim. 2, 4; L.G. 16; A.G. 3; 9-11; 21-22; G. S. 58).

Así, « plantar la Iglesia » significa explicitar lo que está contenido en cada hombre y provocar la conversión. La Iglesia no debe ser algo extraño a la experiencia de los hombres ni puede provenir de la simple experiencia de este mundo (Cfr. *Evangelii Nuntiandi*,

15) Con ello queremos decir que plantar la Iglesia conlleva un « anuncio », una « interpretación » y una « denuncia »:

- « anuncio » de una salvación de Dios que por Cristo vivo está actuando en los acontecimientos de la historia humana.
- « interpretación » de unas tendencias y aspiraciones auténticas y profundamente humanas, que se manifiestan tanto en la historia personal como colectiva y que alcanzan su sentido en Cristo (G.S. 22).
- « denuncia » o juicio sobre la historia concreta. Desde esta *denuncia* la Iglesia debe desenmascarar y denunciar toda injusticia desde la solidaridad humilde con los hombres.

#### REFLEXION TEOLOGICA PROPIA

La reflexión teológica es, en último análisis, el esfuerzo creyente en orden al esclarecimiento de la propia fe y del por qué de su obrar. Este esfuerzo esclarecedor ha tomado direcciones distintas. Así se han dado épocas en las que se ha hecho más sensible la oscuridad que hay en el descenso de Dios a la vida; en otras la oscuridad llegó al momento de la sistematización lógica de diversos artículos de la fe; en otras, en la comprobación histórica de los hechos cristianos básicos; en otras, la posibilidad de que Dios no se atara a una foma o manera de salvar.

Todo esto ha obligado al creyente —y por ello a la Iglesia— a reflexionar sobre la fe que ha querido y quiere transmitir. Esta reflexión ha significado siempre la aclaración de su adhesión al mensaje de Jesús. Por ello esa reflexión teológica propia que la Iglesia ha asumido y asume en su « *plantatio* » y « *dilatatio* » supone la presentación y la interpretación de todo lo que a lo largo de la existencia del cristianismo se ha venido intentando para aclarar la fe<sup>38</sup>. La diferenciación de enfoque comprobable, más que oposición o diversidad, ilustra las diversas posibilidades de la fe de la Iglesia. Es como la constatación de la actitud de fe que pregunta sobre sí misma desde la cultura profana y desde la posible no-fe que la rodea<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> P.A. SEUMOIS, *Apostolat. Structure théologique*, Roma 1961, 20 ss.; Y. CONGAR, *Repenser la mission*, Louvain 1965, 14 ss.

<sup>39</sup> P. BERNARDO CIRILLO PAPALI, *Il dialogo fra le culture*, Vicenza 1973, 54-62; PHILIPPE DELHAYE, *Comment situer et resouche aujourd'hui. Les problemes du pluralisme théologique et culturel?*, en *Evangelizzazione e Cultura*, Roma 1975, 3-12.

## a. - El « Kerigma » ofrecido

El acontecimiento fundamental realizado en el nacimiento (= plantatio) de la Iglesia es el anuncio de que Jesús resucitó y es el Señor. Anuncio que es fruto de un doble momento: la *experiencia*, personalmente vivida (IJn. 1, 1-2) y la necesidad de la *comunión* (IJn. 1, 3-4)<sup>40</sup>. Así el último configurarse de la « plantatio Ecclesiae » es la « *comunión* » entre los protagonistas. Comunión que pasa a ser « determinante » en la vida de los mismos protagonistas. Haber encontrado a Jesús y haber creído en él es como haber nacido de nuevo. Así el anuncio no es una simple comunicación de datos objetivos, es cuanto de más personal se puede pensar: se trata de hacer partícipes a otros de una experiencia que ha cambiado la vida del que anuncia. Y la fuerza de la experiencia es tal que quienes escuchan su palabra vienen cogidos y envueltos en la vida de la « Buena Noticia »<sup>41</sup>. Se trata de un especie de « ósmosis » en la cual lo que Cristo fue para su mensajero lo es también para el que acoge su mensaje. De aquí deriva una característica esencial de la comunicación del Evangelio: comunicar el Evangelio es abrir una experiencia de vida que cristaliza en una profunda relación interpersonal (Cristo-creyente)<sup>42</sup>.

La « comunión » como configuración final de la « plantatio » de la Iglesia no tiene un carácter abstracto ni se realiza exclusivamente en la participación común a valores objetivos; es un encuentro de personas concretas que se conocen, que se hablan, que se comunican su experiencia de Cristo y que llegan así a poseer en común aquello que para cada uno es el valor más profundo de su vida: el encuentro con Cristo<sup>43</sup>. Sólo quien sabe por experiencia personal qué significa haber comunicado a otros la propia experiencia de Cristo y haberla recibido de los otros sabe lo que quiere decir « *Iglesia* ». La experiencia de Cristo que, desde los Apóstoles se comunica en la Iglesia es la experiencia de una asemejación interior con Jesús. Así se habla de una relación misteriosa porque la semejanza exterior a la figura histórica de Cristo que se busca convirtiéndose en sus discípulos es el fruto de una misteriosa pero real y viva relación

<sup>40</sup> S. DIANICH, *La Chiesa Mistero di comunione*, Marietti, Torino 1975, 15-35.

<sup>41</sup> S. DIANICH, *Ibid.*, 17; D. GRASSO, *L'annuncio della salvezza. Teologia della predicazione*, Napoli 1966, 27; J. JEREMIAS, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 117.

<sup>42</sup> H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, München 1967, 46.

<sup>43</sup> J. FEINER-M. LÖHRER, *El acontecimiento salvíficos en la comunidad de Jesucristo*, en *Mysterium Salutis*, Vol. I, T. II, Ed. Cristiandad, Madrid 1969, 577-668.

interior con el Señor resucitado y vivo. A la base de todo ello Pablo construye la más célebre y clásica imagen de la Iglesia: la Iglesia es el Cuerpo de Cristo (Ef. 4, 15 ss.)<sup>44</sup>. Y es que si no fuese alimentada como un Cuerpo vivo por su Jefe, Cristo no podría absolutamente existir en orden a su finalidad que es la manifestación y la realización de un designio no humano sino divino: el Reino de Dios<sup>45</sup>. Así la Iglesia siente que ella, con la fe, se ha casi identificado en Cristo (II Cor. 5, 15-17).

La Iglesia nace por el testimonio apostólico, creándose una comunión con Cristo, que anima del Espíritu Santo<sup>46</sup>. Esta Iglesia reconoció su rostro, diseñado por los Apóstoles sobre el único e insustituible fundamento de sus testimonios, en algunos escritos. Son los escritos « apostólicos »<sup>47</sup>. En ellos la Iglesia reconoció la propia experiencia de tal forma que se han convertido en la regla de todas las sucesivas experiencias de la fe. Esta cristalización de la experiencia no es una operación de archivo. Su contexto es la Iglesia viva<sup>48</sup>. Y si el « acontecimiento » de la Iglesia es el fruto de una comunicación de la experiencia de Cristo y del Cristo objetivo que los Apóstoles han visto, oído y tocado con sus manos, en la Escritura encontramos el instrumento privilegiado de esta objetividad. La « canonización » de este testimonio nace de la voluntad de la Iglesia de transmitir con fidelidad este primer momento de su « plantación » y « dilatación ». Y, desde él, reconocer la Palabra de Dios que la Iglesia « piadosamente escucha, santamente guarda y fielmente expone » (D.V. 10). Así, al núcleo kerigmático primitivo se añade el de la reflexión de fe, compuesta por la intuición mística,

<sup>44</sup> PIO XII, *Mystici Corporis*, 1943; F. PRAT, *La théologie de Saint Paul*, Paris 1927. H. SCHLIER, *Corpus Christi*, Stuttgart 1957.

<sup>45</sup> J. JEREMIS, *Die Verkündigung Jesu*, en *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 115 ss.; J. SCHNIEDIND, *Das Exangeliums nach Mathäus* Göttingen 1954, 119 ss.; H.E. TODT, *Der Menschensohn in der synoptische Überlieferung*, Gütersloh 1959, 85-125; W. TRILLIN, *Das wahre Israel* München 1964, 151-154; R. SCHNACKENBURG, *Gottes Herrschaft und Reich* Freiburg 1965, 48 ss.

<sup>46</sup> H. SCHLIER, *Tiempo de la acción eficaz del Espíritu*, en *Mysterium Salutis*, vol. IV, t. I, Ed. Cristiandad, Madrid 1973, 126-130; H. von BAER, *Der Heilige Geist in den Lukasschriften*, Stuttgart 1926; M. E. DANA, *The Holy Spiritu in Acta*, London 1943.

<sup>47</sup> H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, München 1967, 43; J. JEREMIAS *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 40. H. SCHLIER, *Eclesiología del Nuevo Testamento*, en *Mysterium Salutis*, Vol. IV, t. I, Ediciones Cristiandad, Madrid 1973, 107-224; T.W. MANSON, *The New Testament. Basis of the Doctrine of the Church*, JEH, 1 (1950), 1-11; W. MICHAELIS, *Das Alttestament der christlichen Gemeinde im Licht der Heiligen Schrift*, Bern 1953.

<sup>48</sup> J. DANIELOU, *Revelación y fe*, en *Cuestiones actuales de teología*, SPEC, Bogotá 1973, 67-85; DAVID KAPKIN, *Revelación y Fe. Cuestiones complementaires*, en *Cuestiones actuales de teología*, SPEC, Bogotá 1973, 133-148; M. DIBLEIUS, *Die Formgeschichte des Evangeliums*, Tübingen 1961.

profundización teológica y desarrollo de las normas de conducta que reproducen el recuerdo de Cristo en la historia actualmente vivida<sup>49</sup>.

b. - *La verdad de la Religión cristiana*

El fundamento de toda preocupación religiosa en el hombre se halla en su propia naturaleza. Arrojado en el mundo, formando parte material del mismo, el hombre se da cuenta de que no es un ser más entre los otros seres. El hombre, gracias a su capacidad de reflexionar, se piensa así mismo y se piensa también en relación a cuanto le rodea. De esta forma su condición humana se ve envuelta en una serie de recónditos enigmas que exigen una respuesta (N. AE. 1)<sup>50</sup>.

El hombre es, así, el único ser que se siente ligado, inseguro, insatisfecho, mortal. Pero, al mismo tiempo, advierte en sí la tendencia a la libertad, a la seguridad, a la vida sin fin.

Por otra parte, comparándose con el mundo, se siente superior a todas las otras cosas. Superior, pero no absoluto. Hay algo que escapa a su poder y que inexorablemente actúa y acaece sobre y contra su potestad. No sabrá expresarlo; puede darse que ni siquiera lo piense; pero el hombre siente ya la presencia del « otro » y un impulso natural le hará ponerse en relación con él. El hombre emprenderá así el camino de la religión, buscando formas, más o menos rudimentarias, que serán la expresión de su profundo sentimiento religioso<sup>51</sup>.

En este momento no se habla ya, en línea de principio, sobre el problema de la religión. Más bien hay que seguir el modelo de lo que se juzga la « verdadera religión ». Es decir, el Cristianismo<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> ALBERTO GIRALDO, *La realización de nuestra salvación en Cristo Jesús*, en *Cuestiones actuales de teología*, SPEC, Bogotá 1973, 265-292; P. HITZ, *Jésus Resuscité, l'humanité et l'Eglise*, en « *Lumen Vitae* » 20 (1965), 413 ss.; K. RAHNER, *El Dios Trino como principio y fundamento transcendente de la historia de la salvación*, en *Mysterium Salutis*, vol. II, t. I., Ed. Cristiandad, Madrid 1969, 361-365; J. COLLANTES, *La Iglesia en sí misma*, en *Cuestiones actuales de teología*, EPEC, Bogotá 1973, 333-357; Id., *El misterio de la Comunidad eclesial, como fuente de la difusión evangélica*, en « *Misiones extranjeras* », (1964), 74-85.

<sup>50</sup> CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 1.

<sup>51</sup> R. AUBERT, *Le Concile du Vatican et la connaissance naturelle de Dieu*, en « *Lumen Vitae* », 14 (1954) 21-52; H.U. von BALTHASAR, *Cordula oder der Ernstfall*, Einsiedeln 1966; U. BIANCHI, *Introduzione alle religioni dei primitivi*, Roma 1970.

<sup>52</sup> L. CERFAUX-J. TONDRIAU, *La Chiesa e le religioni non cristiane*, Napoli 1966; J. DANIELOU, *Christianisme et religions non chrétiennes*, en « *Etudes* », 321 (1964), 323-336; T. FEDERICI, *Il Concilio e i non cristiani*, Roma 1966; A.J. FESTUGIÈRE, *Le fait religieux à l'époque hellénistique*, en « *Vivre et penser, Recherches d'exégèse et d'histoire, IIIème Série, 1943-1944*, 30-44; K. GOLDAMMER, *Religionen, Religion und christliche Offenbarung*, Stuttgart 1965.



La capacidad religiosa del hombre se considera en este tiempo como una dimensión exclusiva e inalienable de la naturaleza humana. Y ello es tan connatural al hombre como la superioridad sobre los demás animales (Lactancio)<sup>53</sup>, como su sed innata de inmortalidad (Arnobio)<sup>54</sup>, como la existencia misma de su propia alma racional (Atanasio)<sup>55</sup>.

En el camino de la religión la meta es Dios. El primer paso será, por lo tanto, creer en la existencia de esa meta y creer que ella nos pertenece. Creer que Dios existe y que nos llama hacia sí para constituirse en el fin de nuestra vida.

En la práctica, la religión verdadera, teniendo sus orígenes en Dios, tendrá que permanecer siempre abierta a su palabra. Tendrá como principal tarea enseñar a vivir en la esperanza de una justa retribución. Por eso el cristianismo, en este momento, siguió el curso de una dialéctica existencial: una religión que se afirma como la única verdadera y que, paradójicamente, es la única que la sociedad no acepta<sup>56</sup>.

El cristianismo se presenta como un pueblo independiente, « *tertium genus* », que tiene como característica principal el desbordamiento de toda frontera político-temporal y que, por lo tanto, es capaz de acoger en su seno los individuos de cualquier pueblo. Llevado de estas pretensiones de universalidad, pondrá en peligro la existencia de las demás confesiones religiosas<sup>57</sup>.

Este carácter supra-nacional constituye la primera premisa de la universalidad del cristianismo. Los primeros adoradores de Dios no tienen nada en común ni con los judíos ni con los actuales cristianos en la línea de descendencia carnal. El vínculo que les permite considerarse un sólo pueblo es mucho más profundo y a la vez mucho más elástico. Es la unión en el espíritu: unión en la verdad y en la justicia. Solamente así será posible admitir a formar parte del mismo a todos los hombres. Incluso esta libertad será la única explicación de la obligatoriedad del cristianismo. Aparentemente los cristianos serán una especie de traidores a la patria; formarán un ejército de soldados escogidos y eximios que renegaron de la superstición de su patria<sup>58</sup>. Pero esta aparente decisión se verá justi-

<sup>53</sup> L.C.F. LACTANCIO, *Opera Omnia* (CSEL, 19, 27), ed. S. Brand, Viena 1890.

<sup>54</sup> ARNOBIO, *Adversus nationes libri VII* (CSEL, 4) ed. A. Reifferscheid, Viena 1875.

<sup>55</sup> ATANASIO DE ALEJANDRIA, *Oratio contra gentes*, P.G. 25, 1-96; *Oratio de Incarnatione Verbi*, P.G. 25, 96-198.

<sup>56</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Cristianismo y religiones no cristianas en los apologetas del s. IV, desde la problemática teológica actual*, Roma 1971, 34.

<sup>57</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 49.

<sup>58</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 175.

ficada por una lucha más digna: « más por la verdad que por la patria ».

El cristianismo, en su auto-presentación ha sabido librarse de todo límite nacional y temporal, escudándose en la concepción de « tercera raza », lo cual fue la mejor predisposición para la afirmación de su universalismo.

Una religión que se presenta como única verdadera tiene que ser, en algún sentido, tan antigua como la humanidad. Y el cristianismo trabaja con una profunda paradoja: es la religión más reciente y, al mismo tiempo, se presenta como la más antigua. El cristianismo es considerado como la restauración de la religión de los premosaiccs. Aquellos hombres lanzaron la semilla de la verdadera religión, el judaismo fue establecido por Dios en defensa de aquellos principios que peligraban al contacto del pueblo escogido con Egipto hasta la venida de Cristo con quien serían publicados a todas las gentes<sup>59</sup>.

Hay una secreta convicción de que la reproducción por parte de cristianismo de aquella forma de vida es ya de por sí una garantía de veracidad. Hay una sola religión verdadera. Y la esencia de esa religión consiste en la aspiración pura del hombre hacia Dios uno y creador y no tiene más características externas ni más distintivos que los que le proporciona una vida inspirada en justicia y verdad. Dios puede manifestar nuevas formas de religión, pero en la esencia toda religión grata a Dios tendrá que coincidir con el cristianismo.

Este universalismo del cristianismo se enfrenta con el concepto nacionalista de Dios. La defensa del cristianismo no es la defensa del Dios de un determinado pueblo. Es, sencillamente, la defensa de Dios. Del Dios de todos los hombres. Por eso el cristianismo presenta los tres frentes sobre los que apoya su veracidad<sup>60</sup>.

a. - *La divinidad de Cristo y la prolongación del mismo a través de la historia de la Iglesia*

Tres son los argumentos, principalmente, aducidos: el cumplimiento de las profecías, los prodigios que ha realizado y la admirable extensión de la Iglesia.

De todos es sabido la importancia que los antiguos daban a los oráculos y a los profetas. Ninguna religión había que no los poseyera. Nada extraño, pues, que al querer demostrar la divinidad de

---

<sup>59</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 178.

<sup>60</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 180.

Cristo se acudiese, en primer lugar, al cumplimiento en su persona de las profecías recibidas muchos años<sup>61</sup>.

Las obras realizadas por Cristo son maravillosas. Lo que Cristo hizo nadie lo hizo ni del mismo modo. Esas maravillas son el fundamento de la fe, ya que con ellas ha demostrado que es capaz de dar lo que promete<sup>62</sup>. Así las obras de Cristo vienen concebidas como el último y definitivo medio de conocimiento de Dios.

La historia misma de la extensión del Cristianismo, su triunfo a pesar de las persecuciones y fuerzas contrarias, la presencia de tantos mártires revela que algo sobrenatural lleva consigo. Se concretará en la presencia misteriosa de Cristo.

b. - *La vida cristiana, en la superioridad de su moral*

La tarea principal de la religión verdadera es la de enseñar a los hombres una vida de justicia. Estimulados por la oscura visión que el mundo circundante ofrece insisten en este argumento de un modo que hoy nos parece exagerado. Para ellos este argumento era definitivo, porque en las religiones que combatían creyeron no poder descubrir una norma de vida de acuerdo con las exigencias de la naturaleza humana. La moralidad de vida será uno de los argumentos para distinguir los verdaderos de los falsos profetas<sup>63</sup>. Y si el cristianismo se ha extendido por todo el mundo, se debe, « no a que ofreció un cúmulo de alegorías y figuras, sino la realidad de sus virtudes, el ejemplo de una vida celeste, con las enseñanzas de la verdad »<sup>64</sup>. Esta vida virtuosa incitaba a los paganos que la contemplaban a tener a los cristianos como « hombres verdaderamente piadosos y religiosos y a glorificar a su Dios »<sup>65</sup>.

c. - *La victoria sobre la muerte*

Esta era un preocupación constante de aquella sociedad fatalista y no pocas veces sin esperanza alguna. Frente a la muerte el Cristiano se presenta como la esperanza en la Resurrección. Así se ve en Cristo la única esperanza de inmortalidad<sup>66</sup>. Y es que esta esperanza de victoria sobre la muerte no se funda ya en mitos o alegorías,

---

<sup>61</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 185.

<sup>62</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 186.

<sup>63</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 194.

<sup>64</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 187.

<sup>65</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 194.

<sup>66</sup> CIPRIANO CAMARERO, *Ibid.*, 187-188.

sino en la realidad de la resurrección del fundador, que es prenda de la futura resurrección de los que en El creen.

En este momento se cree en una única historia de salvación, centrada en la religión fundada por Cristo. Toda salvación alcanzada por los hombres ha tenido lugar en gracia a la presencia de Cristo y en una religión fundamentalmente idéntica a la de Cristo.

d. - *La Iglesia: portadora de la fe y de la salvación*

« Las personas a quienes se hubieren de encargar nuevos descubrimientos sean aprobadas en cristiandad, buena conciencia, celosas de la honra de Dios y servicio nuestro, amadoras de la paz y deseosas de la conversión de los indios »<sup>67</sup>.

No obstante esta admirable cláusula, por lo que atañe a la conversión de los indígenas, claro es que la realidad cruda se apartó con frecuencia de las normas trazadas<sup>68</sup>. Pero cuando se consulta la historia despacio, no atendiendo sólo a lo que nada a sobrehaz, se advierte con asombro que en la conquista americana, dirigiéndola toda, dándo vida y unidad al conjunto revuelto de tantas empresas y capitanes como la ejecutaron, cada cual por sí, hay un ideal común: el ideal de la Corona compenetrado con el ideal del pueblo, la santa altanería de sentirse paladines de Cristo, en la obra de cristianizar a aquel mundo.

Pasma cómo hombres a quienes en España no se les hubiera pasado por el pensamiento la idea del Apostolado, al llegar a Indias, al verse allí portadores del estandarte real y de su significación, se transforman, se agrandan y suben a regiones de un espiritualismo vital, levantado. Y, sin renunciar a sus sueños de gloria y de riquezas, que no faltaron en la conquista, ponen sobre ellos, como meta y blanco de sus aventuras, difundir la santa fe católica, atraer las gentes bárbaras al conocimiento de Dios, para que sus ánimas se salven<sup>69</sup>.

Caballeros de la Cruz eran aquellos soldados que se lanzaban a mares ignotos. Caballeros de la Cruz, porque la memoria de que iban mensajeros de Dios, para alumbrar las sombras de la gentilidad, endulzaba sus penalidades y robustecía su brazo. Caballeros de la Cruz, enarbolada en sus pendones contra los poderes infer-

---

<sup>67</sup> Cfr. CONSTANTINO BAYLE, *La Expansión misional de España*, Barcelona 1946, 47.

<sup>68</sup> LOPEZ DE COGOLUGO, *Historia del Yucatán*, Madrid 1688, 50.

<sup>69</sup> CONSTANTINO BAYLE, *La expansión misional de España*, Barcelona 1946, 49.

nales. El pensamiento de que su causa era la causa de Dios era la idea madre de sus vidas. Si triunfan es que « como traíamos la bandera de la Cruz y puñábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra Sacra Majestad, en su muy real ventura nos dió Dios tanta victoria »<sup>70</sup>.

La extensión misional española —plantación de la Iglesia en América— avanzaba a la par que el Imperio español. Los sudores que a los misioneros costó la transformación no es posible imaginarlos a distancia, porque no es fácil darse cuenta de lo acabado de la obra ni de las dificultades vencidas »<sup>71</sup>.

« Acuden a la doctrina a la Iglesia y a los demás divinos oficios porque se les apremia para que lo hagan; y entiendo que, si los dejasen a su voluntad y no les apremiasen, que acudirían muy mal »<sup>72</sup>. Esto confirma el trabajo de convertir infieles *de razón*. Y para ello debían inventarlo todo: ni la experiencia propia ni la ajena les podía dar luz, porque la experiencia no existía. Sólo el instinto católico acertó en las rutas desconocidas y métodos no usados. Y ese instinto fué el que apuntó en los Reyes las primeras disposiciones: « procure que sean bien informados de las cosas de nuestra sancta fe ». « Mi principal deseo siempre a seido y es destas cosas de Indias que los Indios se conviertan a nuestra sancta Fee Chatólica para que sus ánimas no se pierdan, para lo cual es menester que sean ynformados de las cosas de nuestra Sancta Fee Chatólica: ternéis muy gran cuidado cómo sin les hazer fuerza alguna... los ynstruyan e ynformen en las cosas de Nuestra Sancta Fee Chatólica, con mucho amor, para que los que se hayan convertido a nuestra Sancta Fee perseveren en ella y sirvan a Dios como buenos cristianos, y los que no se obiesen convertido hasta agora, se conviertan lo más pronto que se pueda. Y debeis mandar que en cada población haya una persona eclesiástica que convenga... y a esta persona mandareis hacer una casa cerca de la Iglesia, donde habeis de mandar que se junten todos los niños de la tal población, para que allí les enseñe esta dicha persona las cosas de nuestra Sancta Fee; y a la tal persona podeis mandar que se le de lo que vos pareciere más que a los otros clárigos, en pago de lo que ha de trabajar en lo susodicho »<sup>73</sup>.

El método para abrir la evangelización no pudo escogerse con más tino: es ciertamente el único que lleva a buen fin. No hay cris-

<sup>70</sup> CONSTANTINO BAYLE, *Ibid.*, 50.

<sup>71</sup> CONSTANTINO BAYLE, *Ibid.*, 50-51.

<sup>72</sup> JIMENEZ DE LA ESPADA, *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid 1897, 125.

<sup>73</sup> CONSTANTINO BAYLE, *La expansión misional de España*, Barcelona 1946, 98-99.

tiandad firme sino en las generaciones que la embeben desde la niñez <sup>74</sup>.

No hay que negar que la conquista favoreció grandemente la conversión. La espada tuvo grandísima parte en la evangelización, desbrozando la ruta a la Cruz, asegurado la Vida a quien la llevaba. Al pasar las tierras del Nuevo Continente a manos de España quedaron para la fe en las mismas favorables coyunturas que lo estuvo para el error.

Esto no quiere decir que la obra de la cristianización —« plantación de la Iglesia »— fuese fácil. La dificultad intrínseca de la cristianización fue en América más dura que en otras partes. La ley evangélica no consiste en ritos externos: los que hay son o brote de las actividades engendradas por ella, o rutas por las que el hombre halla a su Dios, hallándose primero así mismo. La transformación, lo que S. Pablo llama « desnudarse el hombre viejo para vestirse de Cristo », la nueva creación al mundo sobrenatural, ha de hacerla cada uno para sí, cooperando a la gracia; y obra de tan altos primores exige, en quien la ejecuta calidades de alma, que la razón brille, que alumbre horizontes cerrados a los ojos, que sea posible la discusión, el diálogo entre el error y la verdad.

Quien lea las Crónicas misioneras y compare lo que hallaron los frailes al llegar con lo que podían ofrecer a Dios y a los hombres al poco tiempo, imposible contenga su pasmo ante la labor incomparable y por fuerza ha de confesar, católico o racionalista, que civilizadores como ellos no los ha visto el mundo; porque nadie como ellos ni aportaron ideales más sublimes, ni pusieron su alma tan desinteresadamente en la empresa <sup>75</sup>.

#### e. - *La humildad de un ofrecimiento*

Algo urgentemente necesario para el mundo de hoy es la presentación, como nacimiento del mismo mundo, de la « Buena Nueva ». Pero el mundo de hoy, tan complejo y vario, pone en crisis la tradicional presencia de la Iglesia. « El simple planteamiento del tema de la evangelización suscita en no pocos medios cristianos una sensación más o menos vaga de malestar que parece producida por la conciencia de anunciar la salvación a un mundo que o siente necesidad de ser salvado y el temor de que su anuncio de la Buena Nueva provoque la risa y la compasión, en lugar de suscitar la con-

---

<sup>74</sup> CONSTANTINO BAYLE, *Ibid.*, 102-104.

<sup>75</sup> CONSTANTINO BAYLE, *Ibid.*, 95-121.

versión, la seguridad, el entusiasmo que exigiría su mensaje tomado en serio »<sup>76</sup>.

Quizás, como nunca, el futuro de la Iglesia de hoy descansa en la evangelización. Y decir « *evangelización* » conlleva una confrontación de la Iglesia con el mundo moderno y sus grandes cuestiones. Por ello, hay quien se pregunta si es posible que la Iglesia se defina y comporte enteramente como evangelizadora, ya que ello la debería llevar a exponerse, sin miedo, en el diálogo con las culturas actuales, con la increencia moderna, con los problemas del hombre de hoy<sup>77</sup>. Esto exige tener los ojos bien abiertos ante la inminencia del Reino de Dios entre nosotros. Y ello entraña el reconocimiento de las señales, de los caminos por los que está legando este Reino: « no sería exagerado hablar de un poderoso y trágico llamamiento a ser evangelizado »<sup>78</sup>. Y este mundo moderno nuestro pide « respuestas a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana »<sup>79</sup>. Frente a este mundo que busca y lucha por su transformación, y frente a una Iglesia que se ve urgida por evangelizar, se abren los caminos del encuentro del hombre de hoy con el Evangelio de siempre, como fruto de la reflexión que la Iglesia hace sobre la « Buena Nueva » de Jesús y humildemente ofrece y sigue ofreciendo a los hombres de buena voluntad.

1. - *Iglesia y mundo actual*: ya es clásico, y constituye un tópico necesario, definir nuestro momento presente como profundamente antropológico. Y esta dimensión antropológica la Iglesia la vive en la paz de una esperanza viva, pero también en el contraste de una experiencia dura del vivir cotidiano. Vivir cotidiano que siente y experimenta ante la amenaza del ser humano<sup>80</sup>. Amenaza que la Iglesia resiste y rechaza abierta al horizonte nuevo de sentido de esperanza. « Sentido de esperanza » en el que la Iglesia fundamenta toda su obra evangelizadora.

La Iglesia no abriría caminos para la evangelización si permaneciese ajena a lo humano amenazado. El hombre de hoy busca un sentido a su vivir. Búsqueda que es afirmación del Evangelio como encuentro del hombre con Dios. La salvación universal que el Evangelio anuncia a todo los hombres está en honda sintonía con esa búsqueda universal de sentido de la vida del hombre. Y esto tiene una importancia trascendental<sup>81</sup>. Esto quiere decir que el hombre

<sup>76</sup> J. MARTIN VELASCO, *La acción evangelizadora de los cristianos*, en « Iglesia Viva », 51 (1974), 22.

<sup>77</sup> K. RAHNER, *Sobre la posibilidad de la fe hoy*, en *Escritos de teología*, t.V, Madrid 1964, 11-31.

<sup>78</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 55.

<sup>79</sup> PABLO VI, *Ibid.*, 3.

<sup>80</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *La evangelización hoy*, Marova, Madrid 1977, 127.

de hoy puede encontrar en el Evangelio, en Jesús, en la Iglesia, el sentido que anda buscando: ser libre y con esperanza. Esta es la « Buena Nueva » de salvación que la Iglesia ofrece al hombre de nuestro tiempo. Y la Iglesia quiere hacerlo realizando las actitudes de Jesús. Por ello la está llevando a otros caminos como son « testimonio de solidaridad y caridad fraterna »<sup>82</sup>, « la acción »<sup>83</sup>, « la necesidad de autoevangelización »<sup>84</sup>, « de diálogo »<sup>85</sup>.

2. - *La Iglesia y su misión transformadora*: La evangelización, para la Iglesia, significa una acción personal-comunitaria de desvelamiento y clarificación, de creación y promoción, en la cotidianidad siempre nueva del hombre nuevo totalmente liberado y realizado en Jesús de Nazareth. Y es en esta línea en la que se expresaba Pablo VI<sup>86</sup>.

La evangelización se ve urgida por la realización del hombre nuevo en las propias circunstancias históricas, en la propia experiencia, de los sentimientos, de las actitudes de Jesús en las que Dios se ha revelado y se ha manifestado plenamente al hombre<sup>87</sup>.

La evangelización se sitúa de este modo primordialmente como una obra de testimonio<sup>88</sup>, que es *ofrecimiento* de sentido verificado en la historia y *donación* de la razón de nuestra esperanza. Y situarse como obra de testimonio es presentar la urgencia de conversión a a que está llamada la misma Iglesia, que evangelizada si es evangelizada<sup>89</sup>.

Quizás, hoy, más que nunca porque vivimos en un mundo que es sensible a la honestidad y sinceridad, la evangelización será la respuesta de los cristianos, de la Iglesia, a la pregunta: « y qué dices de tí misma? Qué decimos de Cristo? Qué decimos del hombre? Cómo lo vivimos? ».

La evangelización se pone estrechamente en relación con la praxis salvadora<sup>90</sup>. Se trata de una realización por parte de la Iglesia anunciada por el Espíritu de Jesús, de la humanidad nueva en el hoy que nos ha tocado vivir. Se trata de poner en el centro a Jesucristo<sup>91</sup> y de asumir la realidad de los hombres de nuestro tiempo marcados

<sup>81</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *Ibid.*, 129-130.

<sup>82</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *Ibid.*, 132.

<sup>83</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *Ibid.*, 134.

<sup>84</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *Ibid.*, 136.

<sup>85</sup> ANTONIO CAÑIZARES, *Ibid.*, 138.

<sup>86</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 18-19.

<sup>87</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22.

<sup>88</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21; 26; 41; 12; 15; 30.

<sup>89</sup> PABLO VI, *Ibid.*, 13, 15, 21.

<sup>90</sup> PABLO VI, *Cristo, Origen y destino de la Iglesia*, en *Concilio Vaticano II*, BAC, Madrid 1970, 1099-1102.

<sup>91</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 7.



por el cambio, por su secularización, liberación y futuro y polarizados por la acción<sup>92</sup>.

Así la Iglesia, en el momento de su repensamiento vital y existencial, reconoce que su misión es el de el anuncio de Cristo, no obstante las cuestiones fundamentales del lenguaje, de la fidelidad y de la creatividad en la evangelización, de la identidad cristiana en un tiempo de cambio, de la reinterpretación del mensaje cristiano, de las responsabilidades de las Iglesias locales, de la indigenización y encarnación de la evangelización. Y esta obra anunciadora de la persona y mensaje de Jesús es para los hombres de buena voluntad<sup>93</sup>. De ahí la actitud de humilde ofrecimiento que hoy la Iglesia asume. No impone: ofrece. Aunque tanto la aceptación como el rechace del mensaje tengan sus dimensiones propias.

#### CONCLUSION

Soy consciente de la limitación, por otra parte inevitable. El tema, como decía al principio, ofrece cauces maravillosos de reflexión y confrontación. Al final, y como síntesis de todo lo expuesto quisiera sacar tres conclusiones, para mí diáfanos:

1ª. - En todo momento que la Iglesia levantó su presencia en el mundo se apoyó sobre bases de pensamiento y reflexión propias. Nosotros hemos escogido cuatro momentos, altamente significativos para la vida de la Iglesia. Se podría ir más a la filigrana histórica y descubrir la constante en otros momentos, que si bien no los hemos juzgado tan importantes, sí pueden confirmar y corroborar cuanto hemos querido exponer.

2ª. - El nacer de la Iglesia es fruto de una experiencia, que, después de ser vivida, es transmitida y arrolla, envuelve y fascina a los que la reciben. El mismo hecho de recibirla pasa a enriquecer la propia vida hasta llegar a una identificación total. Identificación que forma parte de ese engranaje permanente de eslabón tras eslabón que garantiza la unidad en el crecimiento, desarrollo y maduración del núcleo esencial de la Iglesia: la Encarnación-Vida-Pasión-y-Resurrección de Cristo Jesús.

3ª. - El hecho o fenómeno Iglesia es de tal naturaleza que no puede presentarse ni a los hombres en concreto ni a los ambientes

---

<sup>92</sup> Este es uno de los núcleos de la reflexión teológica actual. Desde de esta perspectiva nos ofrecen sus reflexiones los teólogos más representativos: E. Schillebeeckx, J.B. Metz, J. Moltmann, G. Gutiérrez, H. Assmann, Juan Luis Segundo, Olegario Gonzalez de Cardedal, etc.

<sup>93</sup> PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, 34-68.

sociales, culturales, técnicos, etc... sin ofrecer su propio mensaje. Ofrecimiento que la obliga a una reflexión y repensamiento constantes. La Iglesia no es sólo un fenómeno histórico anclado en el siglo Iº de la era cristiana, es también una experiencia de vida, que, como tal, exige crecimiento, maduración y seguridad en sí misma.

El movimiento, desde dentro de la Iglesia, con manifestaciones y concreciones reales en el radio de la vida de la misma Iglesia podríamos presentarlo progresivamente como una exigencia dinámica de la misma vida eclesial: la « *plantatio* » lleva a una « *dilatatio* ». « *Dilatatio* » que exige una « *integratio* » para concluir con una « *communicatio* » (= « *conversatio* », « *communio* », « *participatio* »...), como cúlmen de la « *integratio* ».

Este es el fenómeno de la Iglesia, que, paradigmáticamente, sigue siendo, también hoy, quehacer y tarea.

ANIANO ALVAREZ-SUÁREZ